

Elogio de un libro necesario

MARÍA JESÚS CASALS

ÁLEX GRIJELMO (1998): *Defensa apasionada del idioma español*. Madrid, Taurus. 295 páginas.

“El lenguaje representa lo más democrático que la civilización humana se ha dado. Hablamos como el pueblo ha querido que hablemos. Las lenguas han evolucionado por decisión de sus propios dueños, sin interferencias unilaterales de los poderes; aún más: en un principio han impuesto los pueblos su lengua a los poderes.”

Álex Grijelmo ha escrito un magnífico libro, cercano y erudito, de prosa limpia, apasionado como reconoce en su propio título, para defender a nuestro idioma. Esa emoción nace del amor a la palabra castellana por tantos pueblos hablada en el mundo; pero en realidad el amor es por la propia palabra, la que nos hace sentir, pensar y expresarnos a todos en el idioma que empezamos a aprender desde que nacimos. Por eso, este libro no ataca a nada ni a nadie; informa, ofrece datos históricos bien explicados, acude a fuentes testimoniales que también aportan su pasión, su conocimiento, y aborda los problemas que padece el castellano que tienen que ver más con la desidia y la impostura de quienes lo utilizan como poder y representación que con el pueblo hablante.

El primer capítulo del libro analiza y explica esta cuestión del deterioro idiomático que padece el español en todas partes donde se habla. Pero el acento lo pone en España, su cuna, donde Grijelmo observa repetidas faltas de res-

peto por ese patrimonio común que no se cuida. Anuncios publicitarios, informaciones o advertencias de las instituciones públicas, libros de texto de enseñanza media, redacciones de documentos ministeriales, manuales de instrucciones, sentencias judiciales... Pero la irresponsabilidad más manifiesta se halla en el poderoso mundo de la comunicación social y tecnológica: "*Nunca hasta ahora los fenómenos de deterioro de la lengua habían contado con el inmenso acelerador de partículas que forman los descomunales medios de comunicación y la ya gigantesca red informática*" (p. 23).

Esta obra de Grijelmo ha merecido numerosas críticas elogiosas y esta no quiere redundar en lo que ya es evidencia. Considero, y esa es la razón para hablar de este libro, que es imprescindible para la enseñanza en nuestros estudios de periodismo porque, quizá, su valor más esencial es que ese respeto y ese amor por la palabra logran su pretensión de contagio a través de la lectura de este libro. Por mucha técnica innovadora y por mucha imagen que haya, siempre la palabra es la herramienta del periodista. No entenderlo así equivale a una irresponsabilidad profesional de consecuencias nefastas ya conocidas y expuestas brillantemente por Álex Grijelmo. La utilidad docente es lo que intento resaltar de esta *Defensa apasionada del idioma español*. Sus dieciséis capítulos nos ayudan a conocer la palabra que utilizamos. La vemos crecer, desarrollarse y sortear los peligros que la acechan. Etimologías, ritmo, música, las palabras útiles que se incorporan, el mundo del español y el español en el mundo, la Academia y la ley, el nombre de las cosas y de los lugares, la invasión del inglés, la gramática, las traducciones... Poco queda por explorar en este afortunado libro que nos lleva al idioma como a una tierra que nos acoge. Y nos hace entender un poco más que por cada palabra que muere o destruimos, una noción, una idea, un sentimiento se pierde para siempre en la vida de todos.